

“Latinoamérica: Las alianzas que no han llegado a ser, una vista desde la administración pública”

Jason David Esteban López Borja

Director: Profesor EDGAR ANDRÉS LONDOÑO NIÑO

Monografía presentada como requisito para optar al título Administrador Público

Facultad de Pregrado de Administración Pública

Escuela Superior de Administración Pública

Bogotá, 2024

Resumen: Este artículo analiza las alianzas multilaterales en Latinoamérica desde la perspectiva de la Administración Pública, explorando los desafíos en la cooperación regional. A través de un método enfocado en un análisis cualitativo, se examinan organizaciones como la OEA, Mercosur, la Comunidad Andina y la Alianza del Pacífico, destacando sus logros y limitaciones. Además, se realiza una comparación con otros bloques internacionales como la Unión Europea, ASEAN, la Liga Árabe y BRICS, para identificar factores clave de éxito en la integración regional. Desde el contexto de la administración pública colombiana, se identifican obstáculos internos y externos que afectan la participación del país en estas alianzas. Finalmente, se presentan recomendaciones para fortalecer la integración latinoamericana, basadas en experiencias y lecciones aprendidas de otros bloques internacionales.

Palabras clave: Integración Regional, Administración Pública, Alianzas Multilaterales, América Latina, Comparación Internacional

Introducción

Las alianzas y relaciones de cooperación entre los seres humanos han existido desde el principio de los tiempos, dado que la naturaleza del ser humano como ente social lo ha llevado a la mutua colaboración para alcanzar un objetivo común, desde la recolección de frutos hasta el intercambio de productos y servicios. En este trabajo, considero importante entender por qué, a lo largo de la historia, las asociaciones han perdurado. Para ello, me permitiré trazar una línea de tiempo que ilustre las coaliciones más relevantes, con el fin de comprender los matices, contextos y causas que llevaron a ciertos estados o sociedades a unirse para alcanzar fines comunes. Esta reflexión nos permitirá también analizar por qué muchos de esos modelos fracasaron, y a partir de las lecciones aprendidas, contextualizar la manera en que este trabajo abordará y responderá a la siguiente pregunta: ¿por qué las asociaciones entre naciones en Latinoamérica no han tenido los resultados inicialmente planteados?

Si bien a lo largo de la historia reciente de América Latina han existido acuerdos que dieron origen a grupos orientados al desarrollo recíproco, también es cierto que muchos de estos no han cumplido con los objetivos para los que fueron creados. Esto, a pesar de la importancia de una liga de naciones latinoamericanas enfocada en el crecimiento mutuo y el respeto a la multiculturalidad de la región.

La Administración Pública juega un papel fundamental en este análisis, pues es la disciplina que permite comprender y analizar las relaciones de poder y las dinámicas organizacionales que afectan el funcionamiento del Estado. A diferencia de otras ciencias sociales, la Administración Pública se enfoca específicamente en cómo estas relaciones impactan la toma de decisiones, la gestión de recursos y la

implementación de políticas públicas. Las dinámicas, que incluyen los individualismos persistentes y las tensiones históricas, han dificultado la obtención de resultados efectivos en este tipo de alianzas. Sin embargo, es importante reconocer que las relaciones de poder, inherentes a cualquier sistema organizacional, no deben ser vistas únicamente como obstáculos, sino como elementos clave que deben ser gestionados adecuadamente dentro de la Administración Pública. La distribución y ejercicio del poder dentro de las instituciones públicas influye directamente en la eficiencia administrativa, la toma de decisiones y la implementación de políticas. Por lo tanto, lo que se requiere es una estructura organizacional que permita gestionar de mejor manera las organizaciones internacionales, de forma transparente y colaborativa, para garantizar una administración pública que trabaje en beneficio de la sociedad.

En resumen, las alianzas entre países han sido una constante a lo largo de la historia, permitiendo a los estados alcanzar objetivos comunes y enfrentar desafíos colectivos. En el caso de Latinoamérica, la cooperación ha atravesado diversas fases, desde la época colonial donde los tratados, acuerdos e intercambios trataban de darse entre las potencias española y portuguesa, pasando por la época independentista donde los nacientes estados realizaban acuerdos acorde a los eventos bélicos dados por la lucha contra la colonia española, de acuerdo al avance histórico en el siglo XIX y principios del XX los convenios se daban de manera bilateral pero difícilmente se alcanza un progreso ya que la constante de la época era la lucha por la expansión territorial, ya sobre la mitad del siglo XX se conforma la OEA dada más a una respuesta de la Guerra Fría y la lucha contra la expansión del comunismo hasta que llegamos a la época moderna y contemporánea donde las alianzas se atienden más a un cooperación regional y crecimiento económico, tales como la Alianza del Pacífico o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Estos esfuerzos reflejan una búsqueda constante de integración y desarrollo en una región caracterizada por su diversidad cultural, económica y política.

Sin embargo, la historia de las alianzas latinoamericanas está marcada por dificultades y desafíos. A diferencia de otros bloques internacionales, como la Unión Europea, las alianzas en Latinoamérica no han logrado perdurar en el tiempo con la misma intensidad que cuando fueron creadas. Esto se debe, en gran medida, a factores como la inestabilidad política, las crisis económicas y la influencia de actores externos. Desde la perspectiva de la Administración Pública, es crucial analizar estos factores para comprender las causas de estos fracasos y explorar las posibles vías de mejora en el proceso de integración regional.

La administración pública en Colombia, a través de su política exterior, ha jugado un papel relevante en este contexto, promoviendo o participando en instancias de cooperación e integración regional, a pesar de los desafíos internos y externos. Este estudio se enfoca en entender cómo las estructuras administrativas, los sistemas de gobierno y las políticas nacionales han influido en la participación de

Colombia en estas alianzas y cómo el país podría contribuir de manera más efectiva a la integración latinoamericana.

El avance de esta monografía permitirá responder a la pregunta planteada al inicio de esta introducción. No obstante, es probable que surjan nuevas cuestiones a lo largo del análisis, que generarán diversas ideas y propuestas. Estas, a modo de conclusión, servirán como sugerencias que, de profundizarse en otros estudios, podrían ofrecer una comprensión más detallada de la complejidad detrás de las alianzas en Latinoamérica. Para ello, se realizará una comparación entre las alianzas latinoamericanas y otras organizaciones internacionales que han logrado permanecer en el tiempo, como la Unión Europea y la ASEAN, que han alcanzado altos niveles de integración y cooperación. También se analizarán otros bloques como la Liga Árabe y los BRICS, cuyas características y objetivos son diferentes, pero que ofrecen lecciones valiosas para el caso latinoamericano. A través de este análisis, se buscará identificar áreas clave de mejora y aportar recomendaciones que fortalezcan la integración regional en Latinoamérica.

El individuo y el principio de las sociedades

El humano desde sus inicios en sociedad se ha visto en la necesidad de organizar su colectividad con base en el territorio en el que se desenvuelven, su labor sobre el mismo y la convivencia entre los individuos que le componen es por ello que, cuando se empiezan a dar las primeras colectividades, el individuo tiende a alinear sus intereses con los pares que le comprenden, “Ni las naciones ni los individuos pueden vivir en solitario” (Peñas, 2018).

Cuando el sujeto empieza a estructurar las agrupaciones con base en sus preferencias lo hace como bandas, agrupaciones nómadas que se ocupaban un territorio, le sacaban el provecho que éste les ofrecía y luego de ello se desplazaban hacia otro que cumpliera con sus objetivos de supervivencia, cuando ya se generan lazos de parentesco o familiaridad es que las tribus nacen y se establecen en un territorio (sin obviar que la introducción de la agricultura y el desarrollo de tecnologías también ayudaron a ese fin), es aquí cuando surge la necesidad de no solo proteger la superficie donde se ha constituido sino también a los individuos que le componen, se genera con ello las primeras formas de gobierno, ya sean matriarcales, patriarcales o por así decirlo gerontocráticas, donde los ancianos tomaban y guiaban a las personas a continuar con los objetivos planteados desde el inicio de su cohesión humana.

Ahora bien, todo lo anterior derivó en la necesidad de generar asociaciones con otros clanes o tribus que al menos, en principio, compartiesen los mismos objetivos y que, en consecuencia, lo que buscaban

era formar agrupaciones mucho más fuertes que permitieran alcanzar de forma más fácil los objetivos o imponerlos sobre los otros grupos, ello conlleva a estructuras sociales más complejas que derivaron en las posteriores formas de Estado.

Cuando se empiezan a generar las primeras colectividades y la comunidad humana entiende que debe haber una forma de organización que le permita mantener cohesionada la idea central de su configuración social, es cuando nacen las primeras formas de Estado, al haber formalizado las alianzas entre diferentes clanes o grupos sociales familiares, la gestión del grupo requiere de una nueva profesión, lo que en principio sería la organización social, económica, militar y política, hoy podríamos llamar Administración Pública primitiva, tiene su génesis en los asentamientos humanos en la antigua Mesopotamia, aclarando que, para este trabajo, tomaré términos superficiales de estas grandes civilizaciones, aquí se encuentran los primeros vestigios del derecho, el comercio y las alianzas, la necesidad del comercio para llevar al progreso y desarrollo de las sociedades humanas, es aquí en el nacimiento de las civilizaciones donde se perciben las primeras alianzas para conllevar a un progreso en común.

Está claro que aquí encontramos las primeras formas de alianza, pero cabe recordar que el objetivo común a lo largo de la historia humana puede ser de mutuo acuerdo o impuesto. Explicado de otra forma, están las alianzas comerciales, político-militares o las de sometimiento, estas últimas fueron las instauradas por algunos imperios, como por ejemplo el chino o el japonés, que aunque establecían una armoniosa relación dentro del territorio, muchas veces estaba dada por la subyugación a un señor feudal o al mismísimo emperador, claro, se busca un objetivo común pero reducido al interés del más fuerte, quizá una de las alianzas que consideraban la opinión en general de sus participantes, podría ser la Antigua Grecia, solo ahí podemos encontrar algunas señales de alianzas en todo nivel, donde el objetivo era común entre sus integrantes. Una de las relaciones más interesantes está dada en entre el Imperio Romano y los griegos, se sometió uno al otro, pero se apropiaron culturalmente del otro, el antiguo Egipto también jugó un papel fundamental generando relaciones de poder y comercio con los romanos, aunque al final se viera perdido por este mismo.

Luego viene Europa y la conformación de sus reinos era clara la rivalidad entre todos ellos, desencadenando guerras largas y sangrientas, pero también las relaciones cohesionadas desde lo familiar, el matrimonio entre herederos al trono era bastante común y ello derivaba en coaliciones que permitieron situaciones como que el rey de Inglaterra también lo fuera de Francia, o un rey de un país fuera Duque en otro, cabe recordar que la primera guerra mundial se dio por la enemistad entre familiares de las casas reales de los involucrados.

Ahora bien, América no fue ajena a la creación de alianzas entre sus pueblos, por ejemplo los pueblos de América del Norte y Centro, al ser imperios, buscaban expandirse y buscar la absorción de otros pueblos ejemplo los Aztecas, aunque allí también estaban los Mayas o los Olmecas, en cuanto a los territorios de América del Sur, tenemos el gran imperio Inca, que aunque sometía militarmente a sus contrincantes, también respetaba sus lenguas y creencias, dándole un enriquecimiento a su cultura y progreso a su organización política y social. Para el caso de Colombia era enriquecedor la cantidad de pueblos que se asentaron y se desarrollaron, pero dentro de los que generaron alianzas se encuentran pueblos como los Muiscas, una confederación de pueblos que tenían políticas de intercambio y de derecho comunes que llevaron al progreso de este grupo.

Las alianzas en América Latina

En América Latina, podemos encontrar muchas alianzas, algunas de las cuales han contado con la participación de Colombia. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, no hemos logrado generar una conexión tan sólida como la que han alcanzado otras alianzas internacionales. A continuación, intentaré ofrecer una explicación de por qué estas alianzas no han tenido el mismo nivel de éxito, abordando cada uno de estos grupos, sus objetivos y el alcance que han tenido hasta la fecha, para finalmente llegar a una conclusión que dé respuesta a la interrogante central de este trabajo.

A continuación, encontraremos un cuadro que nos permite conocer las diferentes alianzas latinoamericanas, mostrando Nombre de la organización, año de creación y objetivo principal:

Organización	Año de Creación	Principal Objetivo
Alianza del Pacífico	2011	Fomentar la integración económica y comercial entre Chile, Colombia, México y Perú, promoviendo el libre comercio y la movilidad de personas, bienes, servicios y capitales.
Mercosur	1991	Promover la integración económica y política en América del Sur, estableciendo una zona de libre comercio y una unión aduanera entre Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela (con Bolivia como miembro pleno).
Organización de Estados Americanos (OEA)	1948	Promover la paz, la democracia, los derechos humanos y el desarrollo en el continente

		americano a través de la cooperación política, económica y social entre los países miembros.
Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)	2008	Promover la integración y cooperación política, económica, social y cultural entre los países de América del Sur, con el objetivo de fortalecer la identidad y el desarrollo regional.

Es importante señalar que, aunque Colombia ha tenido una participación relevante en algunas de estas alianzas, en términos de liderazgo e impulso de estas, su papel ha sido, en gran medida, el de un participante activo más que el de un impulsor principal. Desde la Administración Pública, este hecho puede explicarse por varias razones. En primer lugar, la política exterior de Colombia, si bien ha buscado fortalecer la integración regional, ha estado en gran parte condicionada por factores internos y externos que limitan su capacidad de liderazgo. Las tensiones políticas internas, las dificultades económicas y las relaciones con actores internacionales (como Estados Unidos) han influido en el enfoque de la política exterior colombiana, llevándola a participar activamente en alianzas ya existentes, pero sin necesariamente tomar el rol de liderazgo.

Además, la Administración Pública colombiana, a través de sus instituciones y gobiernos sucesivos, ha sido más reactiva que proactiva cuando se trata de la integración regional. Esto significa que, en muchos casos, Colombia ha respondido a iniciativas de cooperación ya propuestas por otros países o bloques regionales, más que haber sido la fuerza motriz detrás de la creación de nuevas alianzas. Por ejemplo, la Alianza del Pacífico fue una iniciativa que surgió principalmente de México, Chile y Perú, y Colombia se unió a la propuesta en calidad de miembro, en lugar de ser la que la lideró.

Desde la perspectiva de la Administración Pública, este patrón de participación refleja no solo la respuesta de Colombia a las dinámicas internacionales, sino también su enfoque pragmático hacia las alianzas regionales, priorizando la estabilidad interna y las relaciones bilaterales clave (como las de seguridad con Estados Unidos) antes que el impulso de proyectos de integración regionales ambiciosos. A su vez, la participación de Colombia en organismos como la CELAC, el ALBA o la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) también ha estado marcada por un enfoque más orientado a la cooperación que a la construcción de estructuras de integración de largo plazo. Las variaciones en la política interna y las prioridades del gobierno colombiano en cada administración han impactado esta capacidad de generar alianzas de carácter regional más cohesivas y sostenibles.

Este análisis sugiere que, si bien Colombia ha sido una parte activa en múltiples alianzas regionales, las limitaciones estructurales y contextuales han influido en que su rol haya sido más participativo que impulsor. Esto puede explicarse por una combinación de factores como la falta de un proyecto claro de integración regional desde la Administración Pública, las dificultades económicas internas y la influencia de actores externos.

Entre los organismos a analizar en este trabajo se encuentran aquellos que han tenido un papel más relevante en términos de integración y cooperación gubernamental en América Latina. En este sentido, nos centraremos en las siguientes organizaciones: OEA (Organización de Estados Americanos), UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), Alianza del Pacífico, CAN (Comunidad Andina de Naciones), PROSUR, MERCOSUR (Mercado Común del Sur), SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe), Proyecto Mesoamericano y OTCA (Organización del Tratado de Cooperación Amazónica).

Cabe aclarar que, aunque CLACSO y otras redes académicas como la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos) tienen un importante impacto en la región, estas no son organismos gubernamentales y, por tanto, no serán el foco de este análisis. El objetivo es examinar las organizaciones que han tenido una influencia directa en la política y la cooperación intergubernamental, y cómo sus estructuras, objetivos y alcances han impactado el proceso de integración regional en América Latina.

1. Organización de Estados Americanos (OEA)

Fundada en 1948, la OEA fue concebida como una plataforma para promover la paz, la democracia y el desarrollo en el continente americano. Sin embargo, su efectividad ha sido cuestionada debido a varios factores. Actualmente, la OEA está conformada por 35 países de América, que incluyen a todas las naciones del continente (desde Canadá hasta Chile), excepto Cuba, que fue suspendida en 1962, aunque su membresía podría ser reactivada en el futuro si así lo deciden los miembros. La organización utiliza cuatro pilares para ejecutar efectivamente estos propósitos esenciales. Cada uno de estos cuatro pilares **Democracia, Derechos Humanos, Seguridad y Desarrollo** se sustentan entre sí y se entrelazan transversalmente mediante una estructura que comprende el diálogo político, la inclusión, la cooperación e instrumentos jurídicos y de seguimiento, y que proporciona a la OEA las herramientas necesarias para llevar a cabo y maximizar su labor en el hemisferio. ((OEA), 2024)

Primero, la OEA ha sido criticada por su dependencia financiera de Estados Unidos, lo que a menudo ha influido en su toma de decisiones y ha generado desconfianza entre algunos países latinoamericanos. Un

ejemplo de esto es la salida de Venezuela del organismo bajo el gobierno de Nicolás Maduro. Además, la OEA ha enfrentado dificultades para mantener una posición neutral en conflictos regionales, limitando su credibilidad como mediador.

A pesar de estos desafíos, la OEA ha logrado avances significativos en diversas áreas, especialmente en lo que respecta a la protección de los derechos humanos, donde el Sistema Interamericano de Derechos Humanos (SIDH) ha tenido un papel central. A través de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH), el SIDH ha sido crucial en la promoción y protección de los derechos humanos en la región, a pesar de las dificultades políticas.

Logros clave del SIDH incluyen:

- **Un enfoque a fortalecer la justicia interamericana.**

La Corte Interamericana ha emitido sentencias clave que han establecido precedentes sobre temas como desapariciones forzadas, tortura, derechos de los pueblos indígenas, y la libertad de expresión. Sus fallos han obligado a gobiernos a tomar medidas correctivas, proporcionando justicia a las víctimas de violaciones graves de derechos humanos. Un ejemplo emblemático es el caso de La Cantuta (Perú), donde la Corte ordenó al Estado peruano indemnizar a las víctimas y adoptar reformas en sus prácticas judiciales.¹

- **Los derechos de los pueblos indígenas una prioridad.**

El SIDH ha sido fundamental en el reconocimiento y la protección de los derechos territoriales de los pueblos indígenas. La sentencia del caso *Awas Tingni vs. Nicaragua* (2001) estableció un precedente importante al reconocer el derecho de los pueblos indígenas a la propiedad colectiva de sus territorios. Este fallo contribuyó a la creación de marcos legales que protegen a los pueblos indígenas en la región.²

¹ **Caso La Cantuta (Perú):** La Corte Interamericana de Derechos Humanos dictó sentencia en el caso de **La Cantuta**, relacionado con la desaparición forzada de nueve estudiantes y un profesor de la Universidad La Cantuta en Lima, en 1992, durante el gobierno de Alberto Fujimori. Este caso es uno de los más emblemáticos de violaciones a derechos humanos en Perú y ha sido clave para establecer precedentes sobre la responsabilidad del Estado en casos de desaparición forzada y el uso de la tortura. La Corte ordenó a Perú indemnizar a las víctimas y realizar reformas judiciales para prevenir futuras violaciones similares. La sentencia ha sido un pilar en la lucha contra la impunidad en el país y en toda la región.

² **Sentencia Awas Tingni vs. Nicaragua (2001):** En este caso, la Corte Interamericana de Derechos Humanos dictaminó que el Estado de Nicaragua violó los derechos de la comunidad indígena Awas Tingni al permitir que se

- **La observación y seguimiento de violaciones de derechos humanos.**

La Comisión Interamericana tiene un rol destacado en la observación y documentación de violaciones de derechos humanos en los países miembros. A través de sus informes y recomendaciones, la CIDH ha contribuido a aumentar la conciencia internacional sobre violaciones graves de derechos humanos, como la violencia de género, la discriminación racial y la represión política.

- **Mecanismos de protección para víctimas.**

Los mecanismos del SIDH han permitido que individuos y grupos víctimas de violaciones de derechos humanos lleven sus casos a instancias internacionales, proporcionando un recurso adicional cuando las vías judiciales nacionales no han sido efectivas. La Medida Cautelar y el procedimiento de peticiones individuales han permitido la intervención rápida y efectiva en situaciones de grave riesgo para la vida e integridad de personas y comunidades.

- **Incidencia en reformas legislativas y políticas públicas.**

Los fallos de la Corte Interamericana han dado impulso a algunas reformas legales en varios países de América Latina, derivando en que los gobiernos empiecen a ajustar sus normativas internas para cumplir con los estándares internacionales de derechos humanos. Estos avances incluyen la modificación de leyes sobre libertad de expresión, derechos de las mujeres y derechos laborales.

Si bien el Sistema Interamericano de Derechos Humanos ha enfrentado críticas, especialmente por la falta de cumplimiento en algunos países, es indiscutible que ha sido una herramienta clave para la protección de derechos humanos en la región, proporcionando justicia y visibilidad a las víctimas de abusos, y presionando a los Estados a cumplir con sus obligaciones internacionales.

2. Mercosur y la Comunidad Andina (CAN)

El Mercosur y la CAN fueron creados con el objetivo de fortalecer el comercio y la cooperación económica en Sudamérica.

otorgaran concesiones madereras sobre su territorio sin el consentimiento de la comunidad. La sentencia marcó un hito al reconocer el **derecho a la propiedad colectiva** de los pueblos indígenas sobre sus territorios, lo que ha servido como un precedente fundamental en la defensa de los derechos territoriales indígenas en América Latina y el Caribe.

El Mercosur, creado en 1991 y que tiene como miembros permanentes a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, ha sido uno de los esfuerzos más ambiciosos en términos de integración económica en la región. No obstante, las diferencias en las políticas económicas y la volatilidad política de sus miembros han generado fricciones. Por ejemplo, las constantes crisis económicas en Argentina y Brasil han afectado la estabilidad del bloque, y la suspensión del ingreso a Venezuela en 2016 debido a conflictos políticos marcó un retroceso.

La CAN, por su parte, fue creada en 1969 y relanzada en la década de 1990 y ha logrado mantener una estructura más estable, pero también ha tenido que lidiar con la salida de Chile y Venezuela, lo que ha reducido su capacidad de influencia. Ambos organismos siguen siendo relevantes, pero su éxito ha sido limitado debido a la falta de cohesión política y de mecanismos de resolución de conflictos efectivos.

Desafíos comunes y limitaciones:

Tanto el **Mercosur** como la **CAN** siguen siendo relevantes, pero su éxito ha sido limitado en gran parte debido a la falta de cohesión política y a la ausencia de mecanismos de resolución de conflictos efectivos. Estos bloques han demostrado la importancia de la cooperación regional, pero también han dejado en evidencia las dificultades inherentes a la integración en una región tan diversa en términos políticos, económicos y sociales. La competencia entre bloques y la intervención de actores externos también han jugado un papel en la disminución de la eficacia de estas alianzas.

Para que el Mercosur y la CAN puedan alcanzar sus objetivos de integración económica regional, es necesario fortalecer sus instituciones y mecanismos de resolución de conflictos, así como avanzar en una mayor cohesión política entre sus miembros. La cooperación entre los países debe ir más allá de los intereses nacionales a corto plazo y enfocarse en la construcción de una verdadera comunidad económica y política para el bienestar colectivo.

3. Alianza del Pacífico

Creada en 2011, la Alianza del Pacífico se centra en promover el comercio libre y fortalecer la cooperación económica entre sus miembros: México, Colombia, Perú y Chile. Así, tiene un énfasis en la promoción del comercio, más que en un proceso de integración amplio.

A diferencia de otros bloques en la región, la Alianza del Pacífico ha logrado avances concretos en la eliminación de barreras comerciales, la movilidad de personas, y la cooperación en educación y tecnología. Sin embargo, la expansión de la Alianza enfrenta desafíos, como la integración de nuevos miembros y la adaptación a los cambios políticos internos de sus países miembros. Por ejemplo, las

elecciones presidenciales en México y Perú en los últimos años han generado incertidumbre sobre el futuro de sus políticas comerciales, lo que afecta la estabilidad del bloque. Aun así, la Alianza del Pacífico es vista como un modelo prometedor de cooperación pragmática que podría influir positivamente en otros esfuerzos de integración en la región.

4. Relación con la Unión Europea y ASEAN

La Unión Europea es considerado el ejemplo más exitoso de integración política y económica, alcanzado mediante la creación de instituciones robustas como el Parlamento Europeo y la Comisión Europea, que permiten una gobernanza común. Este nivel de integración ha facilitado la implementación de políticas conjuntas, la creación de una moneda común y la movilidad sin fronteras internas, lo cual es impensable en el contexto latinoamericano actual.

La ASEAN Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, por sus siglas en inglés) es una organización regional compuesta por diez países del sudeste asiático. Fue fundada el 8 de agosto de 1967 en Bangkok, Tailandia, con el objetivo de promover la cooperación económica, política, seguridad y social entre sus miembros, y de fortalecer la región en su conjunto frente a desafíos globales. Los países fundadores fueron Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia, a los que luego se unieron Brunéi, Vietnam, Laos, Birmania (Myanmar) y Camboya., en contraste, ha adoptado un enfoque más flexible y menos centralizado³, basado en el consenso y el respeto a la soberanía de sus miembros, lo cual ha permitido su sostenibilidad en un entorno diverso.

La Liga Árabe y los BRICS, aunque con menor cohesión que la UE y ASEAN, han promovido la cooperación en áreas estratégicas como la energía y la economía, mostrando que los modelos de integración pueden adaptarse a las realidades de cada región. Las organizaciones latinoamericanas carecen de la estructura institucional y del compromiso político de estos bloques, lo que ha limitado su capacidad para abordar de manera efectiva problemas regionales.

A pesar de las diferencias, todos estos bloques regionales anteriormente descritos comparten un interés común en promover la cooperación regional y la integración de sus países miembros, aunque lo hacen de

³ La ASEAN tiene una estructura institucional que incluye varios órganos de toma de decisiones, siendo el Foro de ministros de Relaciones Exteriores uno de los más importantes. Las decisiones en la ASEAN se toman por consenso, lo que significa que todos los países miembros deben estar de acuerdo antes de adoptar políticas o iniciativas.

A lo largo de los años, la ASEAN ha logrado importantes acuerdos de libre comercio (como el ASEAN Free Trade Area - AFTA) y ha trabajado en la integración económica regional. También ha creado vínculos con otras potencias globales y organizaciones internacionales, lo que le ha permitido jugar un papel más relevante en la política global.

formas muy diferentes. Mientras que la UE representa el modelo de integración más profundo, la ASEAN ha optado por un enfoque más flexible y menos intrusivo, con un énfasis en el consenso y la no intervención. En América Latina, la Alianza del Pacífico y Mercosur muestran diferentes grados de integración económica y política, con Mercosur buscando una mayor integración institucional, mientras que la Alianza del Pacífico prioriza la apertura económica. Por su parte, la OEA sigue siendo un actor clave en la cooperación política y la promoción de la democracia en las Américas, sin centrarse en la integración económica, al final compartimos un poco de todo pero nada en general.

Cada uno de estos modelos refleja las realidades y prioridades políticas de sus regiones, y a pesar de los desafíos, todos han jugado un papel importante en sus respectivos contextos geopolíticos.

Perspectiva desde la Administración Pública Colombiana

En la Administración Pública Colombiana, uno de los factores clave que ha limitado el fortalecimiento de las relaciones con los países vecinos y ha limitado una integración más efectiva en América Latina. Un elemento que ha limitado la integración de Colombia en la región corresponde a las relaciones es, indudablemente, la priorización de las relaciones con Estados Unidos. Para Colombia la necesidad de enfocar la política exterior hacia el país norteamericano ha generado un impacto directo en las dinámicas de cooperación regional y ha condicionado la forma en que Colombia ha interactuado con otros países de la región, especialmente en el contexto de alianzas multilaterales y acuerdos de integración.

No es un secreto que, a lo largo de las últimas décadas, Estados Unidos ha fungido como el principal socio estratégico y económico de Colombia, lo que ha llevado a una fuerte dependencia hacia ese país en términos de política exterior. Desde los años 90, con la Iniciativa Andina ⁴y, más tarde, el Plan Colombia⁵,

⁴ La iniciativa del presidente de los Estados Unidos, George Bush, para los países andinos, presentada al Congreso, le significaría a Colombia exportar libremente a ese país (sin pagar aranceles) unos 500 millones de dólares anuales en productos no tradicionales. Estos son los estimativos que hizo ayer el Gobierno al analizar el proyecto de ley que llevó al Congreso de Estados Unidos el viernes el presidente Bush, denominado Iniciativa Andina (Andean Trade Presence). <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-17638>

⁵ El PC es una estrategia integral de cooperación bilateral, cuyo objetivo general es combatir las drogas ilícitas y el crimen organizado, para así contribuir a la reactivación económica y la consecución de la paz en Colombia, al tiempo que se fortalece el control sobre la oferta de drogas ilícitas en las calles norteamericanas. Este acuerdo está basado en el principio de responsabilidad compartida, según el cual se reconoce que el problema mundial de las drogas es una responsabilidad común y compartida por toda la comunidad internacional, que exige una visión

la relación con Estados Unidos ha sido prioritaria para los gobiernos colombianos, especialmente en temas de seguridad, lucha contra el narcotráfico, y comercio. La estrecha alianza con Estados Unidos ha influido en las decisiones políticas y diplomáticas de Colombia, y muchas veces ha desviado la atención de otros aspectos de la política exterior, como la integración regional.

La influencia de la relación con Estados Unidos en la integración regional

Este enfoque de priorización de las relaciones de Colombia con Estados Unidos ha tenido implicaciones significativas para la integración latinoamericana. Desde la perspectiva de la Administración Pública, la política exterior de Colombia ha sido gestionada de forma que, en muchas ocasiones, se ha priorizado el alineamiento con los intereses de Estados Unidos, incluso cuando esto ha significado la dilución o el desinterés por los acuerdos multilaterales dentro de la región. Un claro ejemplo de esto se observa en la falta de continuidad y efectividad de iniciativas como la Comunidad Andina (CAN) o la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que no lograron los niveles de integración esperados.

Al estar demasiado enfocados en fortalecer su relación con Estados Unidos, los gobiernos colombianos han puesto en segundo plano la construcción de una política exterior autónoma que favorezca una mayor cooperación e integración con los países de América Latina. Esto ha creado tensiones con países vecinos que, aunque comparten algunos intereses comunes, sienten que las políticas colombianas están más alineadas con los intereses de Washington que con los de la región.

Las preferencias políticas y las estrategias de desarrollo adoptadas internamente por los gobiernos, y el grado de convergencia de tales intereses en el nivel regional asumen un papel protagónico en la construcción de gobernanza. Existe dificultad en crear consensos alrededor de temas donde no hay convergencias a priori, muchas iniciativas han sido trabadas por tales diferencias; como en el caso de Unasur (Giovanni Molano-Cruz, 2021)

El impacto en las dinámicas internas y organizacionales

Desde la Administración Pública, se puede analizar también cómo esta orientación hacia Estados Unidos ha afectado las estructuras organizacionales dentro del gobierno colombiano, estudios como los realizados por Arlene Tickner en "La política exterior colombiana: Hegemonía, dependencia y autonomía en el contexto de la relación con Estados Unidos." de 2005, nos permite observar como la hegemonía de Estados Unidos en la política internacional ha influido en las decisiones y políticas del gobierno colombiano, en el documento la autora muestra como el Estado colombiano se ha ido moldeando por una

integral y equilibrada para enfrentar la demanda y la oferta de drogas ilícitas.

https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/justicia%20seguridad%20y%20gobierno/bal_plan_col_espanol_final.pdf

necesidad de alinearse con los intereses de dicho país, también en “*Estados Unidos y América Latina: Relaciones internacionales en el contexto del siglo XXI.*” de 2013, la autora aborda la interdependencia del Estado colombiano a nivel de defensa por sus objetivos de lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. El Ministerio de Relaciones Exteriores, junto con otras entidades encargadas de la política exterior y la gestión de las relaciones internacionales, ha tenido que operar bajo las restricciones impuestas por la priorización de la relación con Estados Unidos, lo que ha generado tensiones internas dentro del aparato estatal. La carencia de recursos, la nula autonomía para crear estrategias regionales y la fuerte influencia de Estados Unidos han dificultado que las políticas de integración regional se establezcan de manera efectiva.

Cuando ya nos referimos a la gestión pública, podemos evidenciar una nula visión estratégica a largo plazo para las relaciones con los países vecinos y un déficit en la capacidad de articular políticas públicas que promuevan la cooperación regional más allá de la esfera de influencia estadounidense. A nivel administrativo, es evidente la pobre articulación en la estructura organizacional entre los ministerios de relaciones exteriores o de comercio que, para el ejemplo de Colombia, están enfocados a cumplir los parámetros establecidos por Estados Unidos y organismos responsables de la integración regional, lo que limita la formulación de políticas que busquen fortalecer alianzas con países latinoamericanos.

"As public administration discipline is interested in public policies and in those entrusted to execute it, then it is also necessary to deal with such process at the level of international organizations and international public policies" (Amici et.al. 2020, p.30)

El contexto actual y los posibles cambios

A pesar de los avances en los últimos años, con la creación de mecanismos como la Alianza del Pacífico y la CELAC, que han incluido a Colombia en esfuerzos de integración regional, el peso de la relación con Estados Unidos sigue siendo un factor dominante. Sin embargo, la creciente multipolaridad en el sistema internacional y la necesidad de Colombia de diversificar sus relaciones internacionales, debido a los desafíos internos y la inestabilidad regional, podrían llevar a una revisión de este enfoque.

Colombia y la región

Colombia ha desempeñado un papel relevante en los organismos multilaterales de la región, en parte debido a su ubicación geográfica y a su rol estratégico en temas de seguridad y comercio. Desde la administración pública, el país ha buscado contribuir activamente a la estabilidad y cooperación regional, especialmente en organizaciones como la Alianza del Pacífico, Mercosur (como país asociado) y la OEA.

En la Alianza del Pacífico, Colombia ha promovido políticas de libre comercio y cooperación en innovación y educación, lo cual ha fortalecido su imagen como un país comprometido con la integración económica. Sin embargo, varios desafíos limitan la capacidad de Colombia para influir de manera consistente en el ámbito regional. Uno de los mayores obstáculos es la inestabilidad política interna, está claro que Colombia presenta varias dificultades a nivel interno ya que su organización como Estado desde la independencia no ha sido concreto y fácil, desde la mitad del siglo pasado ha presentado dificultades de orden público por la guerra de las guerrillas y el Estado, así como agentes paramilitares, narcotráfico, bandas criminales o incidentes internacionales, ello ha conllevado que la confianza en el país disminuya, ya sea por los estigmas del pasado o por el mismo accionar del Estado. De igual manera, cambios frecuentes de administración y ajustes en las prioridades de política exterior han generado una falta de continuidad en sus compromisos multilaterales. Esta inestabilidad política no solo afecta la proyección del país hacia sus socios regionales, sino que también genera incertidumbre en los organismos multilaterales sobre el nivel de compromiso de Colombia a largo plazo.

Otro desafío significativo para la administración pública colombiana es la dependencia de su economía en sectores volátiles, como el petróleo y el carbón, que representan una gran parte de sus ingresos de exportación. Las fluctuaciones en los precios de estas materias primas han afectado la capacidad de Colombia para invertir en proyectos de cooperación regional y han creado tensiones en el presupuesto nacional. Esta dependencia limita la posibilidad de implementar políticas de integración sostenibles y comprometerse financieramente con iniciativas regionales de largo plazo.

A nivel regional, Colombia ha enfrentado también tensiones en temas de seguridad y migración, especialmente en su relación con Venezuela. La crisis migratoria y humanitaria venezolana ha tenido un impacto significativo en la economía y en la estabilidad social de Colombia, desafiando su capacidad de respuesta y creando fricciones con otros países que tienen diferentes posturas respecto a la crisis. En este contexto, la administración pública colombiana ha tenido que equilibrar su política de integración con la necesidad de abordar temas de seguridad y cooperación fronteriza, un área en la que ha buscado apoyo de la OEA y otros organismos.

A pesar de estos desafíos, la administración pública colombiana ha demostrado un compromiso continuo con la integración latinoamericana. A través de iniciativas como la Alianza del Pacífico, Colombia ha promovido acuerdos de movilidad estudiantil y laboral, el desarrollo de pequeñas y medianas empresas, y la cooperación en ciencia y tecnología. Estas políticas no solo contribuyen al fortalecimiento del bloque, sino que también ofrecen oportunidades para que el país amplíe su influencia en la región.

La experiencia de Colombia sugiere que, para mejorar su participación en los organismos multilaterales, es crucial implementar políticas públicas que favorezcan la estabilidad política, la diversificación económica y la colaboración en temas de interés regional, ello con el fin de dar mayor relevancia y liderazgo, que, en consecuencia, muestren una estructura sólida y capaz de afrontar los desafíos continuos de la región. A medida que Colombia refuerce su compromiso con la integración y consolide su liderazgo en la Alianza del Pacífico, esto porque la Alianza del Pacífico responde a su enfoque pragmático hacia la integración económica, la cooperación internacional y la proyección de Colombia hacia el Pacífico, que es una región clave para su desarrollo económico y comercial., puede contribuir de manera más efectiva al desarrollo de un modelo de cooperación pragmático que responda a las necesidades y desafíos únicos de Latinoamérica.

Este análisis destaca que, aunque los esfuerzos de integración en Latinoamérica han tenido resultados diversos, existen oportunidades para mejorar mediante la adopción de estructuras más sólidas y un compromiso político renovado. Para que la región logre una integración sostenible y eficaz, será crucial fortalecer sus instituciones y fomentar la colaboración pragmática entre los estados miembros, como se ha visto en casos exitosos de otros bloques internacionales.

Discusión

El análisis de las alianzas en Latinoamérica revela que los esfuerzos de integración han sido inconsistentes y, en muchos casos, limitados por factores estructurales, políticos y económicos que no se encuentran en otros bloques internacionales. La comparación con organizaciones como la Unión Europea y ASEAN sugiere que la cohesión institucional y un enfoque pragmático pueden ser determinantes para el éxito de la integración.

La falta de cohesión institucional en Latinoamérica, reflejada en la estructura fragmentada de organismos como Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones, ha limitado su capacidad para implementar políticas conjuntas y responder a desafíos regionales. A diferencia de la UE, que cuenta con instituciones sólidas y un marco normativo común, las alianzas en Latinoamérica carecen de mecanismos efectivos de resolución de conflictos y de una gobernanza centralizada que permita una coordinación estable entre sus miembros. Esta debilidad institucional es un área crítica que requiere fortalecimiento para que las organizaciones regionales puedan operar de manera eficaz y sostenible.

Otro aspecto destacado es la influencia de los intereses económicos y políticos de actores externos, como Estados Unidos y China, que ha afectado la autonomía de la región en su proceso de integración. La dependencia económica de muchos países latinoamericanos en exportaciones de materias primas y la

influencia de estos actores en la política interna de la región han dificultado el desarrollo de una agenda común. Para avanzar hacia una verdadera integración, es fundamental que los países latinoamericanos logren reducir su dependencia económica y diversificar sus economías, estableciendo políticas de cooperación basadas en los intereses de la región.

Desde el punto de vista anterior la Teoría de la Dependencia⁶ lo hace evidente de la peor manera, podemos notar el nuevo auge y desarrollo de infraestructura a nivel regional y mundial por parte de China, donde ellos facilitan el desarrollo de proyectos constructivos a costa del endeudamiento y dependencia del país oriental, asimismo juega Estados Unidos; dado que una de sus cartas más fuertes son las sanciones, lo que deriva en una subordinación continua hacia el país norteamericano, lo mismo sucede con otros países “desarrollados”, lo único que procuran es seguir pensando que Colombia y la región latinoamericana son su patio trasero o campo de juegos donde ellos ponen las pautas y sí no se realiza lo que ellos indican, pues deben atenerse a las consecuencias derivadas de ello.

Desde la perspectiva de la administración pública colombiana, es evidente que el país debe implementar políticas de continuidad en su participación en los organismos multilaterales. Los cambios frecuentes en la política exterior colombiana han afectado su capacidad para asumir un rol de liderazgo en estos organismos y han generado incertidumbre entre sus socios. La experiencia de Colombia en la Alianza del Pacífico muestra que un enfoque pragmático puede ser eficaz en áreas de interés compartido, como el comercio y la educación, lo que sugiere que una postura de cooperación selectiva y basada en prioridades estratégicas podría ser más viable para la región.

Conclusión y Recomendaciones

Este estudio destaca que, aunque las alianzas en Latinoamérica han enfrentado obstáculos, existen oportunidades para mejorar la integración regional. Para que estas alianzas sean sostenibles, es crucial fortalecer las instituciones y promover una colaboración pragmática que tenga en cuenta las realidades políticas y económicas de cada país.

⁶ La Teoría de la Dependencia surgió en América Latina en los años sesenta y setenta. Sostiene los siguientes postulados: - el subdesarrollo está directamente ligado a la expansión de los países industrializados; - desarrollo y subdesarrollo son dos aspectos diferentes del mismo proceso; - el subdesarrollo no es ni una etapa en un proceso gradual hacia el desarrollo ni una precondition, sino una condición en sí misma; - la dependencia no se limita a relaciones entre países, sino que también crea estructuras internas en las sociedades (Blomström y Ente, 1990).

Recomendaciones:

1. Si tomamos los ejercicios de integración que fueron anteriores a este trabajo y planeamos desde su fracaso, podemos enfocar que las nuevas organizaciones cuenten con una estructura institucional más robusta que garantice una gestión administrativa y política más eficiente y coherente. Para lograr esto, se requiere un marco normativo y administrativo claro que permita la coordinación efectiva de políticas regionales, superando las limitaciones actuales de fragmentación y falta de cohesión. Además, la creación de un mecanismo de resolución de conflictos que sea imparcial y vinculante (una Procuraduría o corte arbitraria regional) resultaría crucial para manejar las diferencias entre los países miembros de manera más eficiente, evitando las tensiones que actualmente obstaculizan la toma de decisiones conjuntas. Este fortalecimiento institucional debe ir acompañado de una mayor capacidad técnica y operativa (profesionalización y presupuesto) en los secretariados y comités regionales, lo que permitiría implementar políticas comunes de manera más ágil y con mayor impacto. La centralización de la gobernanza también facilitaría el establecimiento de prioridades comunes y la asignación de recursos de forma equitativa, mejorando la efectividad y la sostenibilidad de los proyectos de integración en la región.
2. Es menester que los países latinoamericanos deben avanzar en la reducción de su dependencia de las exportaciones de materias primas y con ello su impacto en la huella de carbono, que actualmente limitan su capacidad de crecimiento y autonomía económica. Es crucial que los países de la región impulsen la diversificación de sus economías, orientándose hacia sectores estratégicos como tecnología, innovación, energía renovable y economía digital, áreas con un gran potencial para generar valor agregado y aumentar la competitividad global, así como una autonomía alimentaria, cuando los países pueden generar sus propios alimentos dan un paso hacia adelante en la tecnificación e industrialización de su sector Agro. Este enfoque no solo permitirá a los países de Latinoamérica mejorar sus capacidades productivas internas, sino que también contribuirá a fortalecer el comercio intrarregional, creando cadenas de valor que favorezcan la

cooperación económica entre los países de la región. Fomentar un entorno de innovación mediante políticas de apoyo a emprendedores y empresas tecnológicas (una especie de Silicon Valley), además de facilitar el acceso a mercados regionales, será esencial para reducir la vulnerabilidad de la región ante las fluctuaciones de los precios internacionales de las materias primas. De esta forma, la diversificación económica no solo mejoraría la autonomía económica de los países, sino que también sería un motor clave para avanzar hacia una integración más equilibrada y sostenible en América Latina.

3. Siguiendo el modelo de la Alianza del Pacífico, los países latinoamericanos podrían optar por una cooperación pragmática, enfocándose en áreas de interés común y construyendo alianzas que respeten las diferencias políticas y económicas entre los miembros. Este enfoque ayudaría a la región a avanzar en aspectos concretos sin depender de una integración total, esto serviría como punto de partida para ir estableciendo objetivos diversos enfocados en una meta alcanzable a nivel regional derivando en la consolidación de una alianza regional multicultural y debidamente fundamentada.
4. Colombia debe entender el papel preponderante que puede tener en la región, pues no solo es un referente a nivel histórico sino también a nivel geográfico, es por ello que el liderazgo del país debe ir enfocado en consolidar una política administrativa fundamentada en favorecer los compromisos de integración regional, lo que implica una desagregación de las políticas de orden vertical y más perfiladas al orden horizontal, así como garante de estabilidad en su propia estructura socio-política, ello para que la confianza de la región sea fortalecida.
5. En consecuencia, a la recomendación anterior es necesario replantear las estructuras organizacionales y las dinámicas internas del gobierno para priorizar las relaciones con los vecinos sin que esto signifique sacrificar las alianzas con potencias como Estados Unidos, China o Europa. Esto podría incluir una mayor autonomía en la formulación de políticas regionales y un esfuerzo coordinado entre las diversas agencias y organismos encargados de la integración latinoamericana.
6. Afrontar el desafío de diversificar las economías de los países latinoamericanos y reducir su dependencia económica, ello porque encamina a la región a una integración más efectiva y una autonomía mayor frente a los actores externos. Para ello surge la necesidad

de adoptar en los países de la región políticas económicas que promuevan el desarrollo de sectores internos robustos y menos vulnerables a las fluctuaciones externas.

En conclusión, las alianzas latinoamericanas pueden beneficiarse al incorporar estructuras más robustas, estrategias económicas diversificadas y enfoques pragmáticos. Las lecciones de otros bloques internacionales demuestran que el éxito de la integración depende tanto de la cohesión interna como de la capacidad para adaptarse a las particularidades regionales. Además, el predominio de la relación con Estados Unidos ha sido un elemento clave que ha limitado la efectividad de las relaciones de Colombia con sus países vecinos, dificultando la profundización de las alianzas regionales en América Latina. Desde la perspectiva de la Administración Pública, esto ha generado un enfoque reactivo más que proactivo en la gestión de las relaciones internacionales, donde los intereses de Estados Unidos han prevalecido sobre los de la región. Superar esta limitación requiere un cambio en la estructura organizacional del aparato estatal, orientando la política exterior colombiana hacia una integración regional más robusta, que no dependa exclusivamente de actores externos.

Bibliografía

1. Alianza del Pacífico. (2011). Acuerdo de Integración Profunda entre México, Colombia, Perú y Chile. Recuperado de <https://alianzapacifico.net/>
2. Alianza del Pacífico. (2011). Acuerdo de Integración Profunda entre México, Colombia, Perú y Chile. Recuperado de <https://alianzapacifico.net/>
3. Álvarez, R., & Ramírez, J. (2018). Desafíos de la Integración Regional en América Latina: Un análisis comparativo entre Mercosur y la Alianza del Pacífico. *Revista de Estudios Internacionales*, 20(2), 56-72.
4. Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). (2020). ASEAN Community Vision 2025: Forging Ahead Together. Secretaría de ASEAN. Recuperado de <https://asean.org/>
5. Bresser-Pereira, L. C., & Nakano, Y. (2002). Economic Growth with Foreign Savings?. *Brazilian Journal of Political Economy*, 22(2), 3-27.
6. Fernández, A., & Rivera, M. (2015). La influencia de Estados Unidos en la Organización de los Estados Americanos: Implicaciones para la autonomía regional. *Estudios Internacionales*, 37(2), 89-112.

7. Gutiérrez, P. (2019). El rol de la administración pública en la integración latinoamericana: El caso de Colombia y la Alianza del Pacífico. *Revista de Política y Administración Pública*, 25(3), 99-115.
8. Organización de Estados Americanos (OEA). (2021). Compendio de derechos humanos en las Américas. OEA Documentos Oficiales.
9. Rosales, O. & Del Castillo, G. (2017). Los desafíos de la integración en América Latina: Una comparación con la Unión Europea. *Revista de Integración Regional*, 15(1), 47-61.
10. Santamaría, F. (2016). Factores estructurales de las alianzas en América Latina: Mercosur, CAN y la Alianza del Pacífico. *América Latina en Perspectiva*, 12(3), 101-118.
11. Unión Europea. (2019). *The European Union Explained: How the EU Works*. Publicaciones de la Unión Europea. Peñas, L. M. (2018). EL CAMINO HACIA EL ESTADO COMO FORMA DE ORGANIZACIÓN POLÍTICOSOCIAL. *Revista Aequitas*, número 11, 75.
12. OEA. (2022). *Página oficial de la OEA*. Obtenido de https://https://www.oas.org/es/acerca/quienes_somos.asp
13. La Comunidad Andina (CAN). (26 de MAYO de 1969). ACUERDO DE INTEGRACION SUBREGIONAL ANDINO (ACUERDO DE CARTAGENA). CARTAGENA, BOLIVAR, COLOMBIA.
14. Organización de Estados Americanos (OEA). (s.f.). *Sistema Interamericano de Derechos Humanos*. Recuperado de <https://www.oas.org/es/cidh/>
15. Rodríguez, D. (2015). *El sistema interamericano de derechos humanos: Historia, impacto y desafíos*. Editorial Jurídica.
16. Molina, C. A. (2003). *Derechos humanos en América Latina: El papel de la OEA y la Corte Interamericana*. Editorial Jurídica Venezolana.
17. Pérez, R. (2017). *La Comisión y la Corte Interamericanas de Derechos Humanos: Desafíos en su mandato y ejecución en América Latina*. Editorial Siglo XXI.
18. Corte Interamericana de Derechos Humanos. (s.f.). *Sentencias históricas de la Corte Interamericana de Derechos Humanos*. Recuperado de <https://www.corteidh.or.cr>
19. Inter-American Dialogue. (2018). *The Inter-American Commission on Human Rights: The Challenge of Defending Democracy*. Washington, D.C.: Inter-American Dialogue.
20. Venezuela y la OEA: Análisis de la crisis y las salidas institucionales. (2018). El País. Recuperado de <https://elpais.com>
21. Organización de Estados Americanos (OEA). (1969). *Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto de San José)*. Recuperado de <https://www.oas.org/es/cidh/mandato/Basicos/convencion.asp>

22. Bárcena, A. y Mele, A. (2011). *América Latina y la globalización: oportunidades y desafíos para la integración regional*. CEPAL.
23. López, M. (2016). *Política exterior y administración pública en Colombia: El papel de los actores internacionales en la toma de decisiones*. Revista Colombiana de Ciencia Política.
24. Pérez, R. (2017). *Colombia y su relación con Estados Unidos: Implicaciones para la política exterior y la administración pública*. Revista de Estudios Internacionales de la U. Externado.
25. Bethell, L. (Ed.). (1998). *The Cambridge History of Latin America (Vol. 5)*. Cambridge University Press.
26. Chasteen, J. C. (2001). *Born in Blood and Fire: A Concise History of Latin America*. W.W. Norton & Company.
27. **Gómez, J. (2010)**. *La ASEAN y su influencia en la integración regional asiática*. Universidad Nacional Autónoma de México.
28. Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2001). Sentencia del caso *Awasi vs. Nicaragua*. Recuperado de <http://www.corteidh.or.cr>
29. Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2006). Sentencia del caso *La Cantuta vs. Perú*. Recuperado de <http://www.corteidh.or.cr>
30. Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2019). Informe Anual 2019 sobre la situación de derechos humanos en las Américas. Organización de Estados Americanos. Recuperado de <http://www.oas.org>
31. Rodríguez, C. (2010). *La Corte Interamericana de Derechos Humanos y su impacto en América Latina*. Editorial Jurídica Continental.